

El mundo rural no es como te lo cuentan.

Comparte esta historia.

Un hombre gris, solitario, atrapado en una casa oscura con un teléfono de góndola. Así representa el último anuncio de la Lotería de Navidad la vida en el mundo rural. Este retrato, lejos de ser anecdótico, perpetúa una visión anticuada, tópica y dañina de los pueblos que no solo está desfasada y es falsa, sino que penaliza los esfuerzos que asociaciones y entidades públicas llevan años realizando para revitalizar el entorno rural.



¿Por qué seguimos perpetuando mitos?

El mundo rural no es lo que la televisión, el cine o los anuncios insisten en mostrar. No es el lugar donde "no pasa nada", donde "no hay nadie" o donde "todo está anticuado". Hoy en día, los pueblos cuentan con oportunidades laborales vinculadas a todos los sectores, también los innovadores, y sobre todo, con una vida social rica y de calidad. Sin embargo, la narrativa dominante sigue asociando lo rural con el aislamiento, la decadencia y la falta de progreso.

Cada vez que un medio transmite esta imagen, se refuerza un prejuicio

que desalienta a quienes podrían plantearse vivir o emprender en un pueblo. ¿Cómo vamos a atraer a nuevos pobladores si lo único que ven en las pantallas es un lugar donde el tiempo parece haberse detenido en los años 70?

La realidad de los pueblos hoy

La realidad es muy distinta. En los pueblos se tejen relaciones sociales más estrechas y solidarias que en muchos entornos urbanos. Las calles son espacios de encuentro, y los vecinos, más que simples conocidos, son una comunidad. La tecnología ya no es una barrera: la banda ancha llega prácticamente a todos los rincones, y las oportunidades para el teletrabajo son una realidad.

Además, hay un movimiento imparable de personas que están eligiendo el mundo rural como lugar de vida, no solo por su tranquilidad, sino por la calidad de vida que ofrece. Familias jóvenes, emprendedores y profesionales están demostrando que vivir en un pueblo no solo es viable, sino deseable.

La responsabilidad de los medios

Los medios de comunicación tienen un papel crucial en la percepción que se tiene del mundo rural. Cambiar esa narrativa no es solo cuestión de justicia, sino de responsabilidad social. Mostrar historias reales de éxito, comunidades vivas y proyectos innovadores es clave para romper con los tópicos.

Un ejemplo sencillo: ¿por qué no mostrar a un teletrabajador disfrutando de la tranquilidad de su pueblo mientras gestiona reuniones virtuales? ¿O a una asociación planificando acciones para fomentar el desarrollo? ¿Por qué no mostrar a las familias que eligen los pueblos como hogar para sus hijos? ¿O a un grupo de teatro ensayando una función para los vecinos de la región?

Dejemos atrás la nostalgia desinformada

El mundo rural no necesita que lo idealicen con nostalgias vacías, pero tampoco que lo condenen a una imagen de atraso y aislamiento. Es hora de dar visibilidad a la realidad: pueblos llenos de vida, innovación y futuro.

Si queremos repoblar nuestros pueblos y salvarlos del olvido, primero debemos desterrar los prejuicios que los encadenan. Es hora de que los medios miren al mundo rural con ojos nuevos y transmitan lo que realmente está ocurriendo: una revolución silenciosa que está devolviendo la vida a nuestros pueblos.



Compartamos esta historia. Porque si dejamos que los tópicos sigan marcando la narrativa, nunca veremos el potencial real de nuestro mundo rural.